

La historia del rey desobediente

Texto: 1 de Samuel 15: 1-23

Uno de los eventos más oscuros de nuestra historia reciente, fueron las ejecuciones extrajudiciales por parte de miembros de la Fuerza Pública, estos hechos son conocidos como ‘Los Falsos Positivos’.

Según cifras oficiales, 6.402 personas fueron asesinadas entre los años 2002 - 2008 por parte del Ejército Nacional. Cada una de estas más de 6 mil personas no tenían nada que ver con el conflicto armado interno que ha desangrado a Colombia en los últimos 70 años. La consecución de galardones por la muestra de resultados o positivos, llevó a altos mandos militares colombianos a crear estrategias para reclutar personas inocentes, llevarlas a zonas de conflicto, vestirlas como insurgentes para luego asesinarlas a sangre fría y pasarlas por muertos en combates.

Según informó en diciembre de 2021, "la JEP concluyó que los crímenes no hubieran ocurrido sin la política institucional del Ejército de conteo de cuerpos, sin la política de incentivos y la constante presión que ejercieron los comandantes sobre sus subordinados para obtener muertos en 'combate'" (Tomado de CNN).

Los ‘falsos positivos’ han sido la muestra más triste para nosotros como colombianos, de lo que significa obedecer sin importar los medios, obedecer, pero a nuestra manera. En esta mañana, vamos a recorrer las líneas de esta historia, el relato donde el protagonista es Saúl, el primer rey de Israel, el pueblo de Dios. Miraremos cómo el Dios perfecto y justo siguió gobernando por encima del rey terrenal, pero a su vez, veremos el fruto del corazón de Saúl, el rey que obedeció a Dios, pero a su manera. Esta es la historia del rey desobediente.

A manera de contexto, este relato de 1 de Samuel 15 se constituye en el tercer fracaso de Saúl. En el capítulo 13, Saúl va a pelear contra los filisteos, los soldados del pueblo de Israel se aterrorizaron y se escondieron (13:6-7). Samuel le dijo a Saúl que esperara a su llegada, pero Saúl esperó siete días y al ver que Samuel no llegaba y el pueblo se le dispersaba, entonces Saúl ofreció holocausto a Dios, cuando estaba terminando Samuel llegó. A Saúl no le correspondía presentar ofrendas a Dios. Esta fue la primera desobediencia. Luego, Saúl hace un juramento de que todo el que coma antes de su victoria contra los filisteos, sería maldito. El pueblo entró al bosque a pelear y a pesar de que la miel abundaba, nadie comió excepto Jonatán su hijo, quien no había escuchado el edicto de su padre. Por este segundo error de Saúl, el pueblo desfallecía y no podía pelear con las fuerzas requeridas.

Es entonces, donde llegamos al capítulo 15, donde se presenta el tercer fracaso de Saúl como rey de Israel.

1- La misión de Dios para el rey Saúl (V 1-3)

Esta historia inicia con un recordatorio de Dios para Saúl, a través del juez Samuel:

«El Señor me envió a que te ungiera por rey sobre Su pueblo, sobre Israel; ahora pues, está atento a[a] las palabras del Señor. (NBLA)

Quien escogió a Saúl como rey fue Dios mismo, por ello debía obedecer a sus instrucciones. Dios siempre ha gobernado sobre su pueblo sin importar el sistema de gobierno.

Inmediatamente después, Dios el da una misión a Saúl y para ello es claro, conciso, contundente:

“Yo castigaré a Amalec por lo que hizo a Israel, cuando se puso contra él en el camino mientras subía de Egipto. 3 Ve ahora, y ataca a Amalec, y destruye por completo todo lo que tiene, y no te apiades de él; antes bien, da muerte tanto a hombres como a mujeres, a niños como a niños de pecho, a bueyes como a ovejas, a camellos como a asnos”».

Pero usted se preguntará ¿Por qué tanta severidad de parte de Dios contra este pueblo Amalec? Bueno, en este pasaje, se está cumpliendo un castigo dado por Dios mismo contra este pueblo aproximadamente 500 años atrás. Éxodo 17: 8-16 nos revela el por qué Dios estaba ordenando a Saúl exterminar a este pueblo.

Dios está siendo justo con un pueblo que, sumergido en su pecado, atacó al pueblo de Dios sin compasión.

Los amalecitas era un pueblo nómada, fuerte, Este pueblo era enemigo irreconciliable de Israel, a quien atacó sorpresivamente en Refidim (Ex 17). Cada vez que tenían oportunidad, atacaban al pueblo de Dios sin compasión.

Sin embargo, ya Saúl sabía quiénes eran ellos porque una de sus primeras campañas fue contra ellos (1 Sam 14: 48), pero no los derrotó. Es en ese contexto que Dios le da esta misión al rey Saúl.

Dios fue claro con el rey Saúl: Ataca, destruye, no te apiades, da muerte.

¿Te has dado cuenta amado hermano que Dios es claro con su palabra para con nosotros? Aquí es claro ver la elección de Dios para con los hombres, Dios escoge para salvación, pero también para cumplir su propósito eterno. Dios escogió a Saúl para cumplir su plan perfecto con Israel. ¿Fue Saúl consecuente con las órdenes de Dios?

2- La obediencia disfrazada del rey Saúl (V 4-9)

Lo primero que vemos, es a un Saúl proactivo. De inmediato, la imagen de la conversación de Samuel con Saúl se opaca y aparece el rey convocando al pueblo.

Saúl emitió un decreto para que los hombres se movilizarán a Telaim, lugar donde se organizaría todas las tropas para ir a la batalla contra los amalecitas. Además de los soldados en ejercicio y activos, Saúl mandó llamar a aquellos que sacaron la tarjeta militar de segunda clase. Era tiempo de guerra, y por lo tanto era necesaria su servicio a la patria.

En total, se reunieron 200 mil soldados de a pie y 10 mil hombres de la tribu de Judá. Con los 210 mil soldados, fue a la ciudad de Amalec e hizo una emboscada contra ellos, rodearon la ciudad de tal manera que cuando los amalecitas intentarán salir, ninguno pudiera escapar.

Hasta esta escena, todo bien. Saúl había ejecutado una estrategia fascinante, tenía prácticamente bajo su poder a los amalecitas. Sin embargo, la historia da un giro tal vez inesperado para muchos, o para otros esperado al ver ya todo lo que había hecho Saúl en el pasado. El rey comete dos errores graves:

En el versículo 6, Saúl encuentra en la emboscada a los quenitas. ¿Quiénes eran ellos? También conocidos como los Ceneos, trabajadores del metal, el hierro y el cobre. Uno de los pueblos que habitaban en la tierra prometida a Abraham. Eran nómadas también, y se habían mezclado con los madianitas y los amalecitas. El suegro de Moisés, Jetro, un ceneo. Este pueblo no estaba inmerso en las ofensas contra Dios, tal vez por esa buena amistad que había, Saúl cree que debe perdonarles la vida y los deja ir.

Craso error de Saúl, pero lo que hace este rey no es nada diferente a lo que nosotros pudiéramos hacer también. También somos más compasivos que Dios mismo, también perdonamos o dejamos pasar el pecado o la ofensa de quien es cercano a nosotros.

Podríamos ver a Saúl como un hombre malvado y desobediente, pero yo me veo en Saúl en muchos aspectos.

Lo siguiente que hace el rey Saúl, es mucho más impensable. Acabó con todos los amalecitas de a pie, pero dejó vivo al rey. Agag (nombre que ellos le daban a su rey) y se llevó a cuenta oveja, bueyes y corderos bien gordos encontró. Saúl destruyó la basura, lo que a sus ojos no servía. Todo lo que el rey Saúl hizo tenía un propósito en su mente y corazón, y que llevó al pueblo a desobedecer también a Dios.

Saúl demostró con su conducta, un carácter egoísta y arbitrario, amor al poder autoritario e ineptitud para obedecer y cumplir lo que Dios le devengaba como rey de Israel.

El rey Saúl obedeció, pero a su manera. Disfrazó la desobediencia con un manto de aparente obediencia. Pero entonces ¿qué sucedió con Saúl?

3- El desenlace de Saúl, el rey desobediente (V 10-23)

A partir del verso 10, empezamos a ver la debacle del rey Saúl. Pero es necesario tener claro lo siguiente: el libro de Samuel en sus dos partes, nos muestran la transición entre la época de los jueces hacia la monarquía, que inició con Saúl por petición del mismo pueblo. A pesar de los eventos trágicos que rodearon a Saúl por su misma maldad, la monarquía en sí misma no era mala, ya que había sido una promesa de Dios para su pueblo desde génesis (Gen 35: 11).

Dios dice: Me pesa haber hecho rey a Saúl. Jehová se arrepiente de haber nombrado a Saúl como rey. Acá no es que Dios haya cambiado de propósito, sólo cambió de método. Dios no cambia, Dios utiliza nuestros errores y maldad para su gloria. Saúl había dejado de seguir a Dios, por eso ya Él lo había desechado.

Pero esta realidad acerca del rey Saúl, entristeció a Samuel, quien pasó una noche entera clamando misericordia por Saúl. El rechazo de los pecadores es tristeza para los creyentes. ¿Se compadece nuestro corazón cuando vemos el pecado en aquellos que nos rodean? o, por el contrario, nos enciende en una aparente ira santa.

Trasnochado, Samuel se levanta y va a Carmel a hablar con Saúl. Yo creo que para Samuel este camino fue largo y tortuoso, iba a darle el triste veredicto al rey Saúl. Samuel no sabía el por qué Dios había dicho eso, estaba a punto de darse cuenta de la razón.

Cuando Saúl ve venir a Samuel a lo lejos, se levanta, tal vez al lado del trofeo que había construido para sí, demostrando vanagloriosamente su poder, energía y sobre todo obediencia. Apenas lo tuvo cerca el rey Saúl expresó:

«¡Bendito seas del Señor! He cumplido el mandamiento del Señor».

Samuel ni siquiera prestó atención a las palabras del rey ni tampoco al monumento que había creado a su nombre. Los oídos de Samuel estaban a punto de reventar ¿Qué era ese sonido tan escandaloso en campamento militar? ¿Qué hacen todos esos animales acá Saúl? Saúl tenía la respuesta: «Los han traído de los amalecitas, porque el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de los bueyes, para sacrificar al Señor tu Dios; pero lo demás lo destruimos por completo».

¿Qué hace Saúl? Le echa la culpa al pueblo. El pecado sega nuestro entendimiento. Somos tan parecidos al rey Saúl. Cuando creemos que estamos súper obedeciendo a Dios, creamos 'mini altares' en nuestro corazón acerca de nosotros mismos:

“Soy tan perfecto”

“¿Qué será de esta iglesia sin mí?”

“Dios, yo no soy tan pecador como este hermano”

Pero, además, somos tan incapaces de aceptar nuestras faltas y tan capaces de señalar al otro. Samuel frenó en seco a Saúl: Un momentico, tengo algo de parte de Dios para ti:

17 Y Samuel dijo: «¿No es verdad que, aunque eras pequeño a tus propios ojos, fuiste nombrado jefe de las tribus de Israel y el Señor te ungió rey sobre Israel, 18 y que el Señor te envió en una misión[m], y te dijo: “Ve, y destruye por completo a los pecadores, los amalecitas, ¿y lucha contra ellos hasta que sean exterminados?”. 19 ¿Por qué, pues, no obedeciste la voz del Señor, sino que te lanzaste sobre el botín e hiciste lo malo ante los ojos del Señor?».

Uno creería que después de estas palabras de parte de Dios, el rey Saúl inclinaría la cabeza y mostraría arrepentimiento, pero no. Activó su segunda defensa:

«Yo obedecí la voz del Señor, y fui en la misión[n] a la cual el Señor me envió, y he traído a Agag, rey de Amalec, y he destruido por completo a los amalecitas. 21 Pero el pueblo tomó del botín ovejas y bueyes, lo mejor de las cosas dedicadas al anatema[o], para ofrecer sacrificio al Señor tu Dios en Gilgal».

Yo soy bueno Samuel, yo no soy como esos publicanos pecadores que me han dado como pueblo para gobernar.

¿Cuál fue el pecado de Saúl? Lutero dijo: La desobediencia es la esencia del pecado.

22 «¿Se complace el Señor tanto
En holocaustos y sacrificios
Como en la obediencia a la voz del Señor?
Entiende, el obedecer es mejor que un sacrificio,
Y el prestar atención, que la grasa de los carneros.
23 Porque la rebelión es como el pecado de adivinación,
Y la desobediencia, como la iniquidad e idolatría.
Por cuanto tú has desechado la palabra del Señor,
Él también te ha desechado para que no seas rey».

El rey Saúl pensaba que con sacrificios podía saldar sus pecados. Pero nada Samuel le dice: nada puede tomar lugar a la obediencia. Para Dios, es más importante prestar atención que sacrificar miles de corderos, ovejas o bueyes.

Matthew Henry dice: El corazón carnal y engañoso como el de Saúl, piensa excusarse de los mandamientos de Dios por lo que a ellos más agrada. Cuesta convencer a los hijos de desobediencia. Pero la obediencia humilde, sincera y consciente a la voluntad de Dios es más placentera y aceptable para Él que todos los holocaustos y sacrificios. Se glorifica más a Dios y se niega mejor al yo por la obediencia que por el sacrificio. Mucho más fácil es llevar un buey o un cordero para ser quemado sobre el altar, que llevar cautivo cada pensamiento altanero a la obediencia de Dios, y someter nuestra voluntad a su voluntad. Son ineptos e indignos de gobernar a los hombres los que no están dispuestos a que Dios reine sobre ellos.

El prestar atención, tiene una connotación de afinar o agudizar el oído, para poder atender y responder. Si no hay estas dos acciones, el resultado en nuestras vidas será la rebeldía y obstinación (terquedad).

La desobediencia del rey Saúl, produjo que Dios lo desechará y de inmediato eligiera a su sucesor, el rey David. David fue el contraste de lo que fue Saúl, un hombre que la biblia declara como el hombre con el corazón conforme a Dios. No quiere decir que no tuvo pecado, los tuvo y muchos de ellos graves. Pero a diferencia de Saúl, en David hubo arrepentimiento y sobre todo obediencia a Dios.

David nos conduce a Cristo, Él es nuestro ejemplo a seguir. No solo ha sido el sacrificio por nuestros pecados sino también la perfecta obediencia. Sin Él, no podremos ni siquiera ser vistos con buenos ojos por parte del padre.

Amigo, tu vida de sacrificios humanos son insuficientes ante la justicia perfecta de Dios. Jesús murió por tus pecados, se entregó en sacrificio por todos nosotros, para que pudiéramos obedecer su palabra ¡Ven a Cristo hoy mismo!